CARNAVALES POLACOS II

La alarma del *Bania Luka* empezó a sonar, y los porteros (rapados y como mulas) entraron al bar. El ambiente llevaba brumoso un tiempo y Dinca el estudiante rumano se había dado cuenta, aunque estaba demasiado borracho para expresarse con claridad. Hacía un rato que un grupo de calvitos se hacían gestos dentro y fuera del local, como buscando a alguien. Mientras se detenía la alarma (similar a la de una tienda), del fondo del bar salieron tropezando contra el cristal los causantes del jaleo y dos porteros detrás, que se quedaron en la puerta.

El que estaba más alterado salió empujando y maldiciendo hasta la carretera, empuñando un cuchillo cocinero de un palmo de filo (que sacaba y escondía a ratos). Uno de los porteros cortó la situación cargando su pipa y apuntando a los jóvenes rapados, que huyeron al momento perdiendo el culo. Después el gorila siguió su camino por donde corrieron los otros, con una porra extensible en la mano izquierda y pistola en la derecha, y no se oyó ningun disparo.

La ciudad ofrece al menos tres clubs “cubanos” en su Ciudadela Vieja, y elfos de cera salidos de novelas juveniles (que contrastan con el corte catlólico de los polacos). Junto al *Rynek Glowny*, o Plaza del Mercado de Cracovia, que resultó ser la más grande de Europa de origen medieval, los locales hacía tiempo que inventaban leyendas de magos, palomas y dragones sobre el corazón de la ciudad fundada por *Krak*, el mítico Rey lechita. Descubres que “jaja” en polaco significa “huevos”.

Y aunque aquí en Cracovia nadie se acuerda ya de la fiesta pagana del *Karnawał*, se celebra a su manera por toda la ciudad. Sobre las mesas y sillas del techo de *Don Chichote** y otros rincones de “ningún lugar”.

(Polonia)

* Fe de erratas: En el número anterior, el bar Chicote referido en 'Carnvales Polacos' era en realidad el bar Don Chichote (cerca de ul.Krakowska 5).

Carlos M. Ávila

Publicaçao independete e livre. Respeite o trabalho do autor
Informaçao eo contacto: elhabladorast@gmail.com



Universidad de Oviedo

Publicación literaria gratuita 06/03/2017 #3

El Pobrecito Hablador

NO ME DEJES



De la figura de Regine Olsen podemos afirmar, es una de esas identidades que permanecen grabadas en la historia, una de esas muchas voces que resuenan como ecos en el tiempo, aquello más cercano posible a la eternidad, la cual, se entiende, algo que es ajeno al tiempo y no puede pertenecer, o al menos eso nos dice la filosofía del sentido común, al orden del ser. Habrá de pertenecer pues a otro orden de cosas, al orden de todo aquello que no muta y que, de ser, lo es de una vez por todas, al orden de lo que es absoluto.

Regine Olsen fue uno de los individuos que más influencia ejercieron en el pensamiento y la obra del filósofo danés Sören Kierkegaard, como aquello a partir de lo cual el danés advirtió la imposibilidad de efectuar un amor puro y espiritual en un mundo por su naturaleza misma viciado, esto es, de reduplicar la máxima moral del deber amar que exige al que ama presuponer el amor del amado, serle prójimo, siendo el amado todo lo otro que no es el amante; el amor como una presuposición del otro como otro yo amante, "aquel respecto del cual tengo un deber, y al cumplir mi deber manifiesto que yo también soy prójimo" no oponiendo al sujeto amado contra el mundo como hace el amor poético, sino mandando el amor a toda la raza, haciendo al individuo deshacerse en pos del universal absoluto que es este amor espiritual kjerlighed; Kierkegaard, siendo consciente de los peligros que el amor suponía en un mundo regido por el tiempo, solo pudiendo efectuar su amor por Regine de manera fugaz, y consumiéndola de vez, o, por el contrario, asumiéndola en el tiempo, consumiéndola enaquella pira más lenta que es la consolidación ética del matrimonio,

decidió sacrificarse en el tiempo de manera que quedara ella así proyectada entera en la historia. Regine Olsen no era una media pieza de fruta, fue su peso ontológico lo que blindó el danés elevándola a la categoría de lo absoluto, la idea en pos de la cual éste se deshizo. Y así fue ella abandonada en el orden del ser para ser abrazada en ese otro orden de cosas ajeno a los pecados de la historia, entendiendo el filósofo de Copenhague su propia existencia como una "exaltación absoluta de la suya", y su obra literaria y filosófica "monumento a su gloria y a su alabanza".

Ella, abatida, deslizó una nota bajo su puerta donde escribía un sincero y sentido "no me dejes". Lo que no sabía es que en ese mismo acto de abandono su amante presuponía su amor acercándose todo lo que pudo a la reduplicación del kjerlighed, máxima que se aparece ineludible y al mismo tiempo siempre inalcanzable; y es que, decíamos, situada más allá del orden del ser, no pudo más que sacrificarse a sí mismo, su peso ontológico como individuo existencial que es sí mismo para, así, ella poder, no solo permanecer entera en la contingente temporalidad que es el mundo, aún habiéndose expuesto a las alquimias misóginas del matrimonio ético después de la ruptura con Kierkegaard, sino también a hacerlo como voz que suena siempre, teniendo su lugar reservado en ese otro orden de cosas que le es ajeno a la temporalidad, habiendo clamado el filósofo danés por un sitio para ella antes que para él mismo, pues él, como prójimo, solo podía amarse a sí mismo de manera que ese amor se articulara en tanto que proyección de su amor por los demás, siendo la alteridad amada, en este caso, nuestra Regine, aquella por la cual éste murió en el orden de cosas que nos es más próximo, guardando celibato desde el momento del abandono y quedando así ella proyectada.

Fue Regine Olsen, por ser amada, abandonada, todo ello por ser sí misma y no otra o la mitad de sí, amada en el sentido del estricto kjerlighed y por tanto suspendida en lo absoluto universal como otra de esas muchas que enteras se aparecen titilantes al modo de la aurora.

Abel Pérez

A PENAS HA DE LLEGAR

Por qué los bufones braman claros escapados
a los siglos y puntitos negros corretean
desde el aire.

Por qué hay al fondo un triste olor a cordillera rota,
a parque de cemento y grandes cruzes blancas
ardores de mala mina pesan sobre tu vientre
dolores de cuerpo hambriento.

Sino por tus breves lomas encendidas por el viento
-que se perdió en el viento
y por la sucia azada vieja
que nuevos cuerpos trabajan.

Y al punto así te veo: hundida, sola
roca sobre la tierra -glayas-
mueres, vas muriendo de obsoleta y parca
ruina que ya engendras te atraganta.

Serán para ti la madre de ella huérfanos tus hijos

Así nos tornen los montes, los paseos
pardos por entre las briznas grises
juro porque creo en el calor de esas mejillas, de tu pelo
me llevaré los rizos por los que a veces
aun se corre una anhelanza susurrada de cariño.

¿Quién nos ha traído hasta aquí?
Sobre los gritos
Quién viene conmigo a hacer añicos
la Palabra.

G.Debreda

Aún así, los fantasmas de su cabeza eran muy poderosos y comenzaron a salir de debajo del suelo, entre las ramas de los pinos, se descolgaban de ellas para llegar hasta donde él se encontraba y acecharle simplemente con su presencia. Él se mantuvo firme durante un buen rato, cerrando los ojos con fuerza, favoreciendo que las arrugas apareciesen en su rostro y llegando casi a desvanecerse por el esfuerzo. La lucha contra la mente siempre le había parecido frustrante porque le suponía una batalla perdida tras otra. Ese fue otro de los motivos que le impulsaron al peregrinaje y la contemplación.
Necesitaba ser capaz de vencer a aquellos fantasmas para poder ser plenamente humano, pues, por muy humanos que nos hagan, en el fondo, son los causantes de todo eso que torna al hombre seguro y cuerdo en pusilánime. Los miedos que habitan en nuestra cabeza se materializaban en esos fantasmas que acostumbraba a ver en los momentos de reflexión, pero, aunque sabía que ellos nunca iban a poder desaparecer, intentaba cada día, con aquellos ejercicios, convivir con ellos y que no dirigiesen sus decisiones nunca más.

Poco a poco, los fantasmas fueron volviendo al lugar del que habían salido, se subieron a sus árboles, se metieron bajo tierra y desaparecieron, cambiando el clima de angustia por uno tranquilo y nuevamente silencioso. El único ruido que se podía apreciar era el de la naturaleza con su canto de aves y sus instrumentos de viento y, en ese momento, descruzó sus piernas, abrió sus ojos y respiró. Se levantó y en el silencio que tanto apreciaba, buscó un lugar donde pasar la noche entre los arboles.

Alba P.Ovies

DUALISMO ALMA-INCONSCIENCIA

¿Quién dijo que un mutilado no podía vivir?

El problema es del mundo, que no sabe adaptarse a mis aspiraciones.

El mundo es incapaz de entender la vida. Nimiedades lo atormentan, mientras que yo soy roca impasible, impertérrita ante los vaivenes del mar. He llegado más lejos que nadie a quien yo haya querido merecer, y he sufrido más allá de lo imaginable, para estar aquí.

¿Miedo? El miedo es debilidad, pobre refugio de los inferiores, que lo braman a los cuatro vientos en la vana esperanza de alguien que los socorra. El miedo debe guardarse en lo más profundo del alma, donde por siempre permanezca en el olvido y la in... *pero germinará, pues es su naturaleza, y se alimentará de lo único que encuentre, hasta devorar el alma y el hombre sea solo miedo.*

¿Ambición? Muchos ya han caído en ese pozo. Y desesperados se ven arrastrados por ella, hasta alcanzar la locura. Si he sobrevivido, ha sido en la retaguardia, con la cabeza gacha y sin pronunciarme, aplastando mis ambiciones hasta dejar *un ser marchito, pobre en sueños y esperanza, con la vista tan baja que es incapaz de mirar siquiera a su prójimo a la cara.*

¿Amor? El amor es para los dependientes. El amor es condenar tu ser a otra persona, hasta que ambos se consumen en una espiral de demencia. El amor debe mantenerse a raya, *y así convertir en cicuta la ambrosía*, pues el amor debe limitarse a *embeber el espíritu y confundir al cuerpo, para convencer a ambos del auténtico descenso a los infiernos en un acto de verdad, en lugar de enfermar al alma para que sobreviva en el mundo enfermo en que decidas construir.*

Nadie puede destruirme. *Pues yo ya me he encargado de ello.*

Ni siquiera tengo ojos. Pero debo llorar.

T. de Beaumont

'TENIAMO' DA FARE

Da terrone (italiano del sud) in Spagna posso affermare con tutta certezza che lo spagnolo è una lingua che mi encanta; sì perché tante volte mi è capitato di cogliere aspetti di una lingua particolare molto simili non alla lingua italiana bensì al mio dialetto, al parlato del mio paesino situato nella punta sud-orientale dello stivale. Fino a poco prima di conoscere lo spagnolo questa comparazione si riferiva esclusivamente alla fonetica, al suono delle sillabe e dei singoli fonemi che, in quasi tutta la mia regione, provengono dal greco e dall'arabo, ma mai mi era capitato prima d'ora di trovare una somiglianza a livello grammaticale.

Si perché, cari fratelli spagnoli, anche noi ragazzi del sud Italia quando abbiamo qualcosa da fare "t'néim da fé"; o quando inizia a venirci un certo languorino non diciamo che abbiamo fame ma che "t'néim féme (tenemos hambre). Quest'uso così simile del verbo tenere nella lingua spagnola e nel dialetto, o nella gran parte dei dialetti del sud Italia mi riporta alla mente l'odore della terra bollente sotto il sole d'estate, quando si passava il proprio tempo a rincorrere le lucertole e ad arrampicarsi sugli alberi; quando non si conosceva nulla del mondo ma esso era già parte di noi, del nostro tempo, nelle nostre parole così come nel nostro sangue, tra l'altro tutti termini (tempo, parole, sangue) che se si vuole vivere bisogna fare attenzione a "tenerli" tutti cercando di non sprecarli, mai.

Michi Faber

LOS FANTASMAS

Llevaba días deambulando por lo alrededores sin ningún lugar al que ir. Se sentía un ser perdido en un mundo que no terminaba de entender, en una situación que no sabía controlar. Durante los kilómetros que había recorrido se había ido fijando minuciosamente en los detalles que le rodeaban: las diferentes formas y tamaños que tenían las piedras de aquel camino que seguía, las pequeñas ramas que formaban los arbustos, las hojas de color verde intenso que vestían los enormes árboles, las caprichosas figuras que iban adoptando las nubes, el frío viento cortando sus manos y mejillas a su paso y un sinfín de cosas más que solo aquellos familiarizados con el silencio podían apreciar.

El rumbo que había tomado le había llevado a lo que reconoció como un bosque típico de aquella zona, con sus altos pinos y un suelo duro de musgo y barro que complicaba el poder pasear por el lugar. Además, la noche se estaba acercando, oscureciendo el ambiente y haciendo aún más difícil la observación. Tomó la determinación de sentarse en un claro del bosque y, con las piernas cruzadas, inició su rutinaria meditación que, por otra parte, había empezado a ser rutina desde hacía poco tiempo, cuando comprendió que solamente conseguiría que todo funcionase si empezaba por él mismo, si lo que analizaba y reflexionaba ya no formaba parte del exterior, sino de su propia experiencia, y así comenzó a dejar de mirar hacia fuera y se centró en su propia persona.